

LINGÜÍSTICA – ANÁLISIS DEL DISCURSO

**EL LIBRO DE ALEXANDRE Y EL RELATO CONVERSACIONAL:
DOS FORMAS DE ORALIDAD PARA ‘DECIR’ EL DISCURSO DIRECTO**

**Libro de Alexandre *and conversational stories:*
*Two ways of orality to ‘say’ Direct Speech***

Elisa Benavent Payá

Facultad de Filología
Universidad de Valencia
Avenida de Vicente Blasco Ibáñez, nº 32, C.P. 46010
Valencia, España
Telf.: (34 96) 386 48 62 – Fax: (34 96) 386 44 92
elisa.benavent@uv.es

RESUMEN

En la narrativa medieval se advierte una doble tensión entre la tradición oral que sirvió para su difusión y el proceso de escritura que la fijó como forma literaria. Aunque no podemos restaurar el discurso original de nuestros antepasados, sí podemos rastrear las huellas orales que aún persisten en esos testimonios escritos. En el presente trabajo, nos proponemos abordar los indicios de oralidad de la narrativa medieval a partir del análisis de los relatos conversacionales actuales. La validez de nuestra propuesta se fundamenta en una serie de paralelismos existentes entre la oralidad actual y la oralidad del pasado. Del mismo modo, la elección del género narrativo se justifica en la importancia que tienen los esquemas narrativos como forma de organizar y representar el mundo oralmente. Nos centramos en el estudio del discurso directo, mecanismo que revela el trasfondo oral de la narrativa del medievo. En concreto, contrastamos el funcionamiento del verbo *decir* introductor de estilo directo en los relatos conversacionales y en un texto medieval, el *Libro de Alexandre*. Las similitudes entre ambos desvelan los posibles vestigios orales patentes en esta obra medieval.

Palabras clave: oralidad, relato medieval, relato conversacional, discurso directo, *decir*

ABSTRACT

Medieval fiction witnesses the tension between two forces: on the one hand, the oral tradition, which promoted its spreading; on the other, the writing process, which established it as a literary text. While we cannot recover the ephemeral speech of our ancestors, it is possible to trace back the oral signs remaining in these ancient texts. In this paper, we aim to deal with the signs of orality in Medieval fiction taking current conversational stories as a starting point. The validity of our proposal rests on a series of existing parallelisms between present and past ‘oralities’. Likewise, the choice of the novel genre is justified by the importance of narrative schemata as a means of organising and representing the world orally. We will focus on Direct Speech, which bears witness of the oral background of Medieval fiction. In particular, we will compare the function of the verb *decir* (to say) as prefacing Direct Speech both in conversational stories and in a medieval text, *Libro*

HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

de Alexandre. Their similarities will allow us to point out possible oral vestiges present in this Medieval work.

Key words: orality, Medieval fiction, conversational stories, Direct Speech, *to say*

Recibido: 31-05-02

Aceptado: 11-06-02

EL LIBRO DE ALEXANDRE Y EL RELATO CONVERSACIONAL: DOS FORMAS DE ORALIDAD PARA ‘DECIR’ EL DISCURSO DIRECTO

Introducción

Al estudiar los indicios orales de la lírica tradicional medieval, Iglesias Recuero diferencia dos tipos de indicios, a saber: los indicios externos o extrínsecos, relacionados con las vicisitudes históricas y literarias que intervinieron en la transmisión de esos cantarillos; y los indicios internos o intrínsecos, ligados a las consecuencias que esa transmisión oral tuvo en la conformación de tales textos (*i.e.* la contaminación de ciertos temas, de fórmulas expresivas, la influencia de otras tradiciones líricas, etc.) (Iglesias Recuero, 2002:9).

Esta autora pretende mostrar el modo en que *“la oralidad se inscribe dentro de la textualidad misma del villancico”* (*ib.*:11; la cursiva es suya). Dicha oralidad se plasma en dos sentidos: en el de su ejecución y difusión y, por otra parte, en el de su misma configuración poética, esto es, en el hecho de que la estilización poética se realizara a partir de estructuras discursivas propias de la interacción verbal cotidiana cara a cara. Se advierte así en los textos antiguos una doble tensión entre la realización oral y el proceso de escritura:

- por un lado, la herencia y difusión oral de que eran objeto suponía la existencia de varias versiones de una misma composición;
- por otro lado, al ser textos escritos, se neutralizaba en parte el dinamismo de la transmisión oral originaria y se sancionaban una serie de patrones estilísticos distanciados del registro oral.

Aunque no podemos reconstruir esos textos tal y como surgieron en el discurso de nuestros antepasados, sí podemos rastrear las huellas orales (o indicios orales internos) que aún persisten en esos testimonios escritos. Para ello, tendremos en cuenta ciertas ideas de Ong (1982) en torno a las sociedades de cultura principalmente oral y las sociedades que ya han asimilado la escritura. Sus reflexiones nos serán útiles para establecer un posible instrumento de estudio de esa *oralidad primaria* que en principio desconocemos. Concretamente, nos centraremos en tres aspectos:

HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

- En primer lugar, retomaremos los rasgos considerados por este autor como característicos del pensamiento de condición oral, esto es, de las sociedades que no están familiarizadas con la escritura y que, por ello, se expresan normalmente de forma oral. La mayoría de estos rasgos, presentes en las primeras manifestaciones escritas, se verifican también en las manifestaciones orales actuales, a pesar de que en este último caso se trata de sociedades conocedoras de la escritura.
- En segundo lugar, teniendo en cuenta los paralelismos entre la oralidad del pasado y la expresión oral de la actualidad, fundamentaremos la elección de los relatos conversacionales como medio para acceder a los vestigios orales de la narrativa medieval. Los relatos cotidianos, en el marco de la conversación, y los relatos medievales, en sus realizaciones orales, comparten los mismos parámetros de *inmediatez* comunicativa; este hecho conlleva el empleo de una serie de recursos para ir formulando el discurso sin que la comunicación se resienta.
- Por último, confrontaremos de manera directa un texto medieval, el *Libro de Alexandre*, con un corpus de relatos de la conversación cotidiana, con el fin de analizar un procedimiento concreto de formulación del discurso. En particular, estudiaremos el funcionamiento del verbo *decir* introductor de estilo directo, por ser el discurso reproducido un mecanismo muy frecuente tanto en las historias cotidianas como en los relatos medievales destinados a la recitación oral.

1. Oralidad Primaria y Oralidad Actual

A continuación, presentamos una serie de rasgos ligados al pensamiento de carácter oral, es decir, al pensamiento no habituado a la escritura y que, por tanto, privilegia la forma de expresión oral. De forma paralela, añadimos ejemplos de la oralidad actual, con el fin de ilustrar las similitudes con esa oralidad primigenia a la que no tenemos acceso directo en nuestra cultura¹. Estas características se han extraído a partir del estudio de los textos antiguos y, por otra parte, de algunas culturas orales de la actualidad. De acuerdo con Ong (1982:38-62), las culturas orales primarias son:

a) *Acumulativas antes que subordinadas*:

Para este rasgo Ong aporta un ejemplo del Génesis del Antiguo Testamento, obra que conserva notables huellas de la transmisión oral subyacente. Reproducimos el fragmento citado por el autor (Ong, 1982:43):

- (1) Al principio Dios creó el cielo y la tierra. Y la tierra era informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo; y el espíritu de Dios se cernía sobre las aguas. Y Dios dijo: Hágase la luz. Y se hizo la luz. Y Dios vio que la luz era buena...

Como se advierte, predominan las estructuras paratácticas. La hipotaxis es propia de etapas posteriores de la historia, en que se van creando nexos concretos para expresar las relaciones lógico-semánticas de los textos². De forma similar, el estilo aditivo es también muy característico del coloquio (*cf.* Narbona, 1989:70-75), según comprobamos en el ejemplo (2)³:

- (2) E: [sí pero] no siempre↓ no va a ser tan- es que no se trata de ser conservadora ni de na(da)↓ se trata simplemente→/oye↓ que cada uno viva su vida y punto/ yo soy muy demócrata↓ mira// yo te voy a decir/ cada uno que viva su vida↓ yo no tengo que arreglarle la vida a mi vecino↑ y punto↓ y ya está/ yy bueno y mi vec- ya te digo↓ que mi vecino lleve su vida↑ y yo llevaré la mía↓ y ya está↓ que sí↓ yo puedo posiblemente ser muy amiga de mi vecino↓ aunque él tenga unas costumbres y unos vicios y yo tenga los míos/ pero no quita ¿entiendes? (pág. 103, líneas 457-465)

b) *Redundantes* por naturaleza, dado el carácter inmediato de la comunicación oral y las condiciones físicas de la interacción. Tanto en la oralidad actual como en la oralidad primaria, se recurre a las repeticiones para evitar los silencios y la pérdida de información. La técnica de la ‘amplificación’, presente en los primeros textos escritos a través de la Edad Media y el Renacimiento, es un ejemplo de redundancia que excedería con mucho los límites de la idea moderna de repetición (Ong, *ib.*:47). Respecto al español hablado hoy, hacemos referencia al ejemplo (2), en el que se producen repeticiones tanto en el plano formal (*v.gr.* “no se trata ... se trata”, “y punto”, etc.) como en el plano del contenido (*i.e.* la idea de que cada persona debe vivir a su manera).

c) *Acumulativas antes que analíticas*, en tanto que abundan las fórmulas y epítetos, que la escritura rechazaría por redundantes y poco informativos en el nivel referencial. En este caso Ong menciona la fórmula “camino de ballenas” (por “mar”) presente en *Beowulf* y, por otro lado, resalta el empleo de los *lugares comunes* por parte de las culturas orales (Ong, 1982:42 y 45). La oralidad actual también presenta lugares comunes y emplea

fórmulas como las estructuras “y punto” o “y ya está” del ejemplo (2), que en este caso se utilizan para dar cuenta de que el hablante ha concluido la expresión de una idea⁴.

d) *De matices agonísticos y apoloéticos*. En la *Ilíada* abundan las escenas sangrientas y las descripciones de violencia física, así como, en otras ocasiones, se efectúan verdaderas exaltaciones de sus héroes y caballeros principales (Ong, *ib.*:50). Se trata de un procedimiento para captar la atención del público y provocar tal vez el alivio de sus tensiones cotidianas, o para ver realizados en otros sus anhelos más profundos. También en la conversación oral las historias adquieren matices agonísticos y apoloéticos, sobre todo en los casos en que los participantes deciden rebasar los límites de lo posible. En (3), los hablantes planean con sarcasmo una hipotética situación extrema:

(3) D: ahora nos cogen⁵

B: ahora dicen *cuatro incendiarios en el bosque del Saler* - tío [(RISAS)=]

A: [(RISAS)]

D: [(RISAS)]

B: = *a ver* - *ustedes// manos arriba*

D: *esos que pisan las margaritas* (RISAS)⁶

B: una pedrada y al suelo

C: no tendrán otra cosa que hacer ↓ que pasar por encima de nuestra cabeza

A: es porque el otro día incendiaron ↓ alguna cosa

B: mm/ fue por aquí ¿no?

C: ¿por aquí? ¡qué va! / fue en el Sidi⁷ (págs. 62-63, líneas 247- 257)

e) *Empáticas y participantes antes que objetivamente apartadas*. Este rasgo se puede ejemplificar en el coloquio actual a partir del empleo del estilo directo por parte de los hablantes. Se trata de un recurso que vivifica el relato ante los oyentes, como si éstos presenciaran los hechos narrados en directo (véase el ejemplo 3). Constituye, pues, un mecanismo muy ligado a la comunicación oral. También en los textos antiguos se emplea este procedimiento como argumento de autoridad o prueba de veracidad y, en todos los casos, como medio para mostrar la identificación con lo sabido. Se favorece así la empatía con el auditorio y su inmersión máxima en la narración. El modo particular en que se introduce el discurso directo contribuye favorablemente a provocar los efectos citados de

⁴ Para el estudio de las fórmulas fraseológicas del español coloquial, véase Ruiz Gurillo (1997). En cuanto a los lugares comunes del habla oral, es bien conocido el tópico de la meteorología como tema recurrente, si bien también se habla del fútbol, las amistades, el trabajo, etc.

empatía e inmersión⁸.

f) *Cerca del mundo humano vital, situacionales*. En tanto que requieren un contexto inmediato para existir (frente a la escritura, que puede cobrar vida en numerosos contextos de lectura), la oralidad primaria y el habla actual hacen referencia a hechos sucedidos o a realidades vitales; de este modo, no suelen favorecer las largas disertaciones de carácter analítico, frente a la escritura, que sí permite un grado elevado de abstracción. Así, por ejemplo, muchos relatos medievales parten de sucesos históricos reales; del mismo modo, en la conversación diaria se hace referencia a cuestiones normalmente ligadas al mundo compartido por los interlocutores (véanse los ejemplos 2 y 3).

Los anteriores indicios, como hemos visto, compartidos por la oralidad primaria y la oralidad actual, se relacionan con la naturaleza *inmediata* de la comunicación que gestionan. La sintaxis *suelta*⁹, las repeticiones, los usos formulísticos y lugares comunes, la empatía, la tendencia a buscar argumentos llamativos (triumfalismo) o la búsqueda de un vínculo con la realidad, son una respuesta a los procesos comunicativos orales surgidos en un *aquí-ahora*, en que se pretende captar la atención del receptor con mecanismos improvisados sobre la marcha¹⁰.

Revisados estos paralelismos, como decimos, fruto en parte de la inmediatez comunicativa, plantearíamos la hipótesis de que el análisis de la oralidad actual puede aportar pistas valiosas sobre la oralidad de nuestros antepasados¹¹. En el siguiente apartado, presentamos una propuesta que acota este objetivo.

2. Narrativa Medieval y Relato Conversacional

Aunque la evolución desde la oralidad a la escritura se refleja en muchos géneros (como la lírica, la narrativa, la oratoria, la filosofía, ...), la narrativa ha sido la modalidad más estudiada en este sentido, por ser la forma de expresión que sirve de base para el resto: así,

⁸ Nos referimos al funcionamiento del verbo introductor de discurso directo que, tanto en el texto medieval como en el corpus conversacional, se utiliza a veces en presente histórico, a pesar de que la narración de las acciones y hechos se efectúe en tiempo pasado (*vid. infra*, apartado 3.1.1).

⁹ Al referirse al lenguaje épico, Lapesa (1980:222) menciona la escasez de encabalgamientos, esto es, el predominio de secuencias no ligadas entre sí por nexos, sino yuxtapuestas y sólo unidas por el hilo de la narración.

¹⁰ Véase Briz (1998) para indagar en los rasgos de la conversación cotidiana.

las abstracciones de la ciencia se presentan en forma de narración (por ejemplo, un experimento de laboratorio sigue unas fases desarrolladas en el tiempo), y los proverbios, la teoría filosófica o los rituales religiosos poseen un hilo narrativo subyacente.

Al parecer, la narración es el modo de expresión fundamental del pensamiento de condición oral, puesto que sirve para organizar, memorizar y comunicar los conocimientos sobre el mundo sin requerir conceptos demasiado abstractos; por otra parte, la disposición narrativa permite reunir una gran cantidad de información, favoreciendo, simultáneamente, su perdurabilidad en el tiempo (Ong, 1982:137-138). De forma diferenciada, la fijación que proporciona la escritura posibilita los procesos complejos sin tener que recurrir necesariamente a la narración:

En una cultura escrita o de imprenta, el texto físicamente engloba lo que contiene y hace posible la recuperación de cualquier especie de organización del pensamiento en su totalidad. En las culturas orales primarias, donde no hay texto, la narración sirve para unir el pensamiento de manera más extensa y permanente que los otros géneros. (Ong, *ib.*:139)

La importancia de los esquemas narrativos en todas nuestras construcciones mentales ha sido también resaltada por algunos estudiosos de los relatos conversacionales que, además, insisten en la anterioridad en el tiempo de las historias orales frente a las literarias (*vid.* Tannen, 1989):

El pensamiento narrativo aparece así como un principio organizativo que preside nuestra percepción y comprensión del mundo, de manera que la narración literaria pasa a considerarse como un refinamiento del contar-historias conversacional. (Gallardo 1993:87)

A partir de ello, podríamos extender el paralelismo antes descrito entre la oralidad primitiva y la oralidad actual a las narraciones de nuestros antepasados y las historias conversacionales de la actualidad. Ambas son de naturaleza oral, si bien dominadas en diversa medida por el proceso de la escritura:

- Por un lado, la narrativa medieval contiene ya los patrones textuales de la escritura; sin embargo, según Ong (*ib.*:153), estos relatos mantienen una relación especial con la oralidad en la medida en que muchas de estas obras procedían de una tradición oral anterior, o bien estaban destinadas a la ejecución en voz alta. De hecho, se sabe que los antiguos cantores usaban para sus actuaciones ciertas capacidades

de héroes y dioses o, simplemente, para no olvidar la trama que reproducían ante su público. Los recursos empleados para la recitación, como hemos indicado, variaban entre las fórmulas o construcciones fijadas por la colectividad, y la recurrencia de los temas o lugares comunes (*i.e.* consejo, reunión del ejército, desafío, saqueo de los vencidos, escudo del héroe, ...). La originalidad del cantor surgía no tanto de la presentación de nuevos temas y fórmulas, como sí de la versatilidad con que éste adaptaba los viejos temas y fórmulas a su público (Ong, 1982:25-37).

- De manera casi inversa, los relatos conversacionales, a pesar de ser orales por antonomasia, son generados por hablantes conocedores de los esquemas de la escritura y, en consecuencia, están mediatizados por la misma. Con todo, también emplean las fórmulas, los lugares comunes, las repeticiones, y cualquier recurso que ayude a la enunciación inmediata de la historia y a la implicación del receptor¹². En (4) encontramos fórmulas como ‘no sé qué historia’ o ‘se apunta a un bombardeo’, repeticiones como ‘no mujer no dona’, y lugares comunes como el tema de las ventas engañosas:

(4) C: no/ no/ pero yo ahora/ ¿qué estaba diciendo?/ ya no m’acuerdo→

P: lo de la→// los libros

C: ah sí// pues eso// mee- una compañera me dice ¡hala!// Carmen/ ¿te vienes a- a esto de los libros que nos regalan una cosita de sumar→/ o de no sé qué HISTORIA?

P: sí

C: y yo digo no no/ que si nos yo soy muy tonta y pico// no/ mujer/ no dona¹³ va// y ya→ con tan (())/ ((ella)) se apunta a un bombardeo// nos vamos las dos↑// empiezan a explicar aquello↑/ a mi me gusta/ la ENCICLOPEDIA/ la no sé cuantas/ pico yo// y me cascan lo menos sesenta mil cucas↓ aunque sean (())/ las pagué↑// en lugar de- de en un año/ tal/ pues dije/ en cuatro plazos y entonces te rebajan y TTodo/ pero aun así y todo/ tuve que cascar ese dinero que a mí me venía bien para otra cosa/ [en cambio aquel=]¹⁴

P:

[[((pero luego→ claro))]]

C: = na(da) más se llevó la carterita y no// y en cambio él¹⁵ fue más listo que yo

P: mm (pág. 199, líneas 1-18)

Añadamos a ello el papel normalmente pasivo del receptor, que a lo largo de la historia suele limitar sus intervenciones a meras señales continuativas¹⁶, con las que

¹² Al igual que el cantor medieval debía adaptar su historia al público a quien se dirigía, los relatos conversacionales deben seguir el llamado *criterio de interés* (*vid.* Baixauli, 2000:83 y Gallardo, 1993:95), es decir, deben ser interesantes como historia para que sea legítima su inclusión en la conversación. Las fórmulas, lugares comunes, y otros recursos como la dramatización ayudan a provocar la motivación buscada.

demuestra al narrador que le sigue escuchando y que comprende la anécdota correctamente. En el ejemplo (4), el hablante P emplea como *continuadores* las formas de asentimiento “sí” y “mm”. Esta conducta del oyente reproduce la actitud que posiblemente mostraría el auditorio de los antiguos relatos, siempre atento a la narración del cantor y con intervenciones gestuales o verbales que orientarían a éste en la construcción de su historia.

Si bien no podemos equiparar los relatos orales del pasado a las historias cotidianas del presente, sí debemos tener en cuenta las afinidades señaladas hasta el momento, recalcando la idea de la *inmediatez* comunicativa de ambos procesos como parámetro que los vincula a través del tiempo:

- Los autores medievales manejaban conscientemente un estilo literario determinado en sus obras; sin embargo, la situación inmediata en que se ejecutaban esos relatos imprimía de oralidad la versión escrita.
- En los relatos conversacionales, producto de hablantes letrados, se filtran los esquemas de escritura que éstos han asimilado. Aún así, la inmediatez situacional en que se generan los instaure como discurso oral.

El análisis de un recurso concreto empleado en ambas formas de relato nos ayudará a especificar las raíces orales de la narrativa medieval.

3. Decir en el *Libro de Alexandre* y en el Relato Conversacional

En un estudio dedicado al *Poema de Fernán Gonçález*, López Guil (1999) afirma que ésta y otras obras cruciales del mester de clerecía, como el *Libro de Apolonio* o el *Libro de Alexandre*, estaban destinadas a la recitación oral. De hecho, según argumenta, estos textos reflejan formalmente dicha finalidad a través de una serie de propiedades estructurales y estilísticas, entre las que destaca el empleo frecuente del discurso directo. Este recurso, presente en el *Libro de Alexandre* en un 28,2% de las estrofas (es decir, 764 estrofas de un total de 2675), dota a la narración de un dramatismo muy adecuado para su ejecución en público (López Guil, 1999:1095-1097)¹⁷.

Suponiendo que así fuera, consideramos que la interpretación oral de estos relatos dejaría alguna huella de esta práctica en la versión escrita correspondiente y, por tanto, reflejaría la transmisión oral que le sirvió de fondo. Para comprobar tal posibilidad, contrastaremos el funcionamiento del verbo *decir* introductor de estilo directo en el *Libro de Alexandre* con los usos de esta misma forma en los relatos conversacionales. Como hemos planteado en nuestro estudio, dados los paralelismos entre la narrativa medieval y las historias cotidianas, el examen de estas últimas puede aportar pistas sobre los rasgos orales de los textos del medievo.

3.1 Características del Corpus Estudiado

En la conversación coloquial son muy frecuentes los relatos contados en estilo directo¹⁸; en general, éstos siempre van introducidos, en lo que concierne al discurso reproducido, por la forma *decir*. Contrastaremos en nuestro estudio un total de siete conversaciones coloquiales (Briz, coord., 1995)¹⁹ en las que se emplea el discurso directo encabezado por *decir*, con los usos de esta forma verbal en el *Libro de Alexandre*. La búsqueda que efectuamos se ha centrado en las variantes más frecuentes en ambos casos, a saber, la primera y tercera personas del singular del presente y del pretérito indefinido de *decir*²⁰. En lo que respecta al *Libro de Alexandre*, nos hemos basado en el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) de la Real Academia Española²¹; concretamente, hemos ceñido nuestra búsqueda a las variantes *diz/dize* y *dixo*, de presente y de pasado, respectivamente (no se documentan variantes de primera persona). Los resultados obtenidos de ambos corpora se resumen en el siguiente cuadro:

Cuadro 1

¹⁸ Ignoramos si la inserción de relatos en la interacción está vinculada al carácter oral de la misma, pero lo que sí resulta claro es que los hablantes los introducen en repetidas ocasiones para explicar sus vivencias, justificar sus ideas o incluso para apoyar los argumentos del interlocutor. En esta línea, advertimos cierta conexión con la idea de Ong sobre la organización narrativa del saber a la que tiende el pensamiento de condición oral (*vid.* apartado 2). Con todo, cabría indagar en el posible condicionamiento cognitivo que favorece el empleo del relato en la interacción cotidiana.

¹⁹ Nos referimos a las siete conversaciones prototípicas de esta publicación, que se corresponden, aproximadamente, con unas tres horas de grabación.

²⁰ También hemos contabilizado usos de *decir* introductor de estilo directo en imperfecto, tanto en la obra medieval (27 casos), como en los relatos conversacionales (14 casos), y algún caso aislado de otros tiempos o personas. Sin embargo, no los hemos considerado en este estudio por no aportar nuevos datos en lo que concierne a la comparación de los dos corpora analizados.

Distribución numérica de las formas de *decir* analizadas

	USOS	Nº DE CASOS
<i>Libro de Alexandre</i>	Diz/dize	32
	Dixo	136
Relatos coloquiales	Digo	65
	Dice	71
	Dije	15
	Dijo	20

Advertimos un predominio absoluto de las formas de tercera persona en el *Libro de Alexandre*, frente al uso de la primera y tercera personas en los relatos conversacionales. A nuestro entender, esto es consecuencia del punto de vista narrativo diferenciado en ambos casos: como hemos señalado anteriormente, los hablantes introducen en la conversación sucesos en los que ellos mismos han participado; ello motiva y justifica el interés que puede tener el relato para sus interlocutores, que tendrán la opción de obtener información de primera mano, y por tanto fidedigna, sobre los sucesos (*vid. supra*, nota 12). De otro modo, en la narración literaria emerge la omnisciencia total de un narrador, que se limita a describir objetivamente las hazañas de unos héroes cuyas vidas, en principio, son conocidas por todos. En este proceso interesa no tanto dar a conocer la vida de un personaje histórico, como sí resaltar con detalle y efectismo sus proezas.

Por otra parte, como se desprende del cuadro 1, cabe destacar el predominio notable de las formas de *decir* en pasado de la obra medieval, frente al uso preferente del tiempo presente en las historias cotidianas²². La elección dominante del tiempo pasado para *decir* en el *Libro de Alexandre* puede responder a un proceso de estilización literaria que adecua la presentación del discurso reproducido al tiempo pasado de la narración. Las aventuras de sus protagonistas se presentan así como sucesos insólitos marcados por el sello de un héroe, humano pero ejemplar, y, por tanto, inalcanzable en el tiempo. Por el contrario, en la conversación diaria cobran mayor importancia el dramatismo y vivificación de los hechos, al margen de que se trate o no de acontecimientos del pasado. En este caso, no encontramos grandes héroes de reconocida relevancia histórica, sino seres humanos cotidianos que

comparten sus experiencias vitales en primera persona y envueltos en la realidad de su presente.

Este comportamiento diferenciado parece distanciar de manera considerable ambas fuentes; con todo, existen una serie de similitudes que nos acercarán a los posibles rasgos orales del texto de *Alexandre*. En lo que sigue indagaremos en estos paralelismos a partir de dos características, la discordancia temporal y la repetición de *decir*, presentes en los datos que estudiamos.

3.1.1 *La discordancia temporal*

Entendemos por discordancia temporal la variación de tiempo, generalmente del pasado al presente, constatada en el corpus estudiado en dos sentidos:

a) Al combinar el verbo *decir* conjugado en tiempo presente con la narración general de las acciones y hechos en tiempo pasado. Según hemos visto en el cuadro 1, en las historias cotidianas *decir* se conjuga frecuentemente en presente, a pesar de hacer referencia a hechos ya ocurridos. En el ejemplo (5) observamos esta alternancia desde el pasado de la narración al presente del verbo introductor de discurso directo²³:

(5) A: hice una comparación↑ de por qué Jaime sí que tiene unos labios MU(y) BONITOS/ muu(y)-mu- mu perfilaos// y estaba sentao a la vera de Jacinto ¿no?/ y estabaa contando y digo *mira los labios - // de Jaime/* y Jacinto mu²⁴ (RISAS)/ y me río↓ cada vez que veo a Jaime me río↓ (...) (pág. 168, líneas 776-780)

En el *Libro de Alexandre* hemos verificado un total de 32 usos de *decir* en presente, que contrastan con el tiempo pasado empleado en la narración. Véase en la séptima línea de (6) un ejemplo de ello²⁵:

(6) Diz que dos companneros; de diuerso semeiante. El uno enuidioso; & lotro cobiçante. Fezioron ambos carrera; por mantener uerdade. Fallaron un Ricome; de corpo ben estante. Prometio les grant promessa; ante que ende se partisse. Que pedisse el uno; lo que sabor ouiesse. A es darie todo; quanto quel pidiesse. Al otro el doblo tanto; que postremas pediesse. Callo el cobdiçioso; non quiso dezir nada. Por que podies leuar; la racion dobrada. Quando entendio lotro; esta çelada mala. Quiso quebrar denbidia; por medio la corada. Asmo en su coraçon; un fuerte pedido. Qual non fue enel sieglo; nen uisto nen oydo. Sennor *diz* tu me tuelle; el oio mas querido. Dobra al compannero; el don que te pedido. Fizos el omne bono; desto merauijado. Del omne enuidioso; fue mucho despagado.

²³ Para profundizar en las causas de esta discordancia temporal y de la repetición de *decir* en los relatos conversacionales, véase Benavent Payá (en prensa).

b) Al combinar usos de *decir* o de otro verbo introductor de discurso directo en pasado con usos de *decir* en presente. En el corpus estudiado hemos encontrado tres tipos de alternancia en el empleo del verbo introductor de discurso directo:

- La *alternancia inmediata monológica* de pasado a presente: en este caso ambas formas de *decir* aparecen *consecutivamente* y aluden al *mismo personaje* de la historia²⁶; vemos un ejemplo de ello en la primera línea de (7), “y [el cirujano] le dijo dice *bueno...*”:

(7) P: [y- y] le dijeron// lo llevó Mari Ángeles a un cirujano→ y le dijo dice *bueno/ esto puede pasar// dice/ porque* ®/ *si fuese mayor- / aún aún/ pero aún es pequeño//* pero luego lo he llevado a este y dice *NOO/ si fuese de ombligo- / le dejaríamos que el niño* ® (pág. 200 líneas 53-56)

No hemos encontrado ejemplos de este tipo en la obra medieval; con todo, reproducimos un caso en que *decir* se formula consecutivamente y se refiere al mismo personaje, si bien se mantiene el tiempo pasado (‘derramo a decir dixo...’):

(8) Quis quier podrie; connoçer uera miente. Que el era Rey; de todo oriente. Solament de la uista; quien quier que lo uiesse. Lo podrie conosçer; magar nol conoçiesse. Non et ombre naçido; que grado nol ouiesse. Et de su paraula; grant sabor nol prisiesse. Començo bien su razon;& *derramo a dezir dixo* mio cuer uos quiero; parientes descubrir. Este he sabor todo; alos dios que gradir que de tan noble gente me huujese de serujr Saben esto los dios; que loçania non digo. Non preçio contra uos; todo lo al un figo. (FOL 57 V)

- La *alternancia mediata monológica* de pasado a presente: con este tipo de alternancia describimos los casos en que *decir* se refiere al *mismo personaje* de la historia (*monológica*), pero el cambio de pasado a presente no es consecutivo, sino que existe algún *elemento intermedio* entre ambas formas de *decir* (de ahí que sea *mediata*). En ese segmento intermedio aparecen datos de tipo contextual relacionados con la historia (ejemplo 9), o incluso se reproducen también las palabras de ese personaje que está siendo citado (ejemplo 10):

(9) P: loo- lo prepararon[↑]/ porque habíaa/ nos dijo e- el anestesista/ dice/ *mira dice hay otro niño/ dice/ el que sea más chiquitín se opera antes// dice por los líquidos- / porque luego se pueden deshidratar (...)* (pág. 201, líneas 91-93)

HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

- (10) P: y lo tuvieron por ver si→/ y lo tuvieron→/ no sé cuántas horas lo tuvimos sin tomar nada// entonces luego ((nos)) dijo la enfermera// *a partir de la una de la mañana* @/ *le vamos a dar* @/ *agua/ pero/ sorbito a sorbito dice porque si devuelve se nos puede deshidratar* (pág. 202, líneas 163-166)

Como se advierte en la primera línea de (9), el segmento intermedio alude al personaje que interviene en el relato, el anestesista y, por tanto, se relaciona con el *contexto* que enmarca la cita; de otra forma, en (10), entre *dijo* y *dice* se introduce también una parte de la *cita del personaje representado* ('dijo la enfermera// *a partir de mañana... dice porque...*'). Se trata de dos variantes de este tipo de alternancia.

También en el *Libro de Alexandre* se documenta algún caso de esta clase de alternancia; véase el ejemplo de (11), en que aparece el verbo *fablar* en pasado ('fablo el dela luna...') introduciendo datos contextuales y el inicio de la cita ('Rey'), para pasar después al uso de la forma de presente, *diz*, intercalada en dicha cita:

- (11) Conpeço alexandre; entre su cuer asmar. Sel podrie enel mundo; nulla cosa scapar. Se podrie con uictoria; a su tierra tornar. Como era puesto; como auie destar. Respuso le el un aruol; muy fiera razon. Rey yo bien entendo; la tu entençion. Sennor seras del mundo; a poca de sazón. Mas nunca tornarás; en la tu region. *Fablo* el dela luna; el sol estido callado. Matar tan traedores; morreras apoçonado. Rey *diz* se firme; que nunca seras arrancado. El que tiene las yeruas; es mucho to priuado. Dixol Rey al aruol; se me quieres pagar. Demuestra me so no[m]bre; de quien me deue matar. (FOL. 142 V)

Encontramos dos ejemplos más de este tipo de discordancia, con los verbos *responder* ('respuso... diz', FOL. 127 V) y *comenzar a hablar* ('conpeço a fablarles... diz', FOL. 59 R). No se trata en ningún caso de la alternancia específica de dos formas del verbo *decir*; sin embargo, las tenemos en cuenta por hallarnos ante una variación de pasado a presente, establecida entre verbos de significado aseverativo, que, por lo demás, se emplean en ocasiones en esta misma obra para introducir discurso directo.

- La *alternancia mediata dialógica* de pasado a presente: se incluyen en esta definición los ejemplos en los que el cambio de tiempo de *decir* coincide con el *cambio de personaje* que habla en el relato (*dialógica*). En consecuencia, se trata de una alternancia *no consecutiva (mediata)*, puesto que entre ambos usos de *decir* se reproducen las palabras de uno de los personajes. Así sucede en (12):

(12) E: (...) y me dijo el profesor *¿cuál te ha salido?* y digo *el doscientos noventa y cuatro* (pág. 120, líneas 1245-1246)

Obsérvese en esta ocasión el cambio de pasado ('dijo') a presente ('digo') operado cuando se introduce la voz de otro personaje en la historia. En el *Libro de Alexandre* constatamos cuatro casos de esta clase de discordancia. El ejemplo (13) ilustra uno de esos casos, marcado por la variación 'dixo donna Iunno' - 'respuso donna pallas' - 'diz donna venus':

(13) El peccado que siempre; sosaco trauersura. Busco una maçana; fremosa sin mesura. Escriuio la el malo; de mala escritura. Echola ante las duenas; dios tan en ora dura. Esta fue la materia; es uerdadera cosa. Prenda esta maçana; de uos la mas fremosa. Ellas quando uieron; fazienda tan preçiosa. Estaua cada una; por ganar la gozosa. *Dixo* donna Iunno; yo la deuo auer *Respuso* donna pallas; no lo puedo creer. A la fe *diz* donna venus; non pued esso seer. yo soe mas fremosa; & mia deue ser. Entro entre las duennas; baraia & entiença. (FOL. 21 R)

En resumen, hemos considerado tres tipos de alternancia, caracterizados a partir de la presencia o ausencia de los rasgos [\pm consecutiva] y [\pm mismo personaje]. Estas alternancias, constatadas tanto en el corpus de conversación como en la obra medieval, revelan a nuestro parecer un telón de fondo oral, común a ambas fuentes. El siguiente cuadro recopila los resultados de alternancia de tiempos:

Cuadro 2

Distribución numérica de los tipos de alternancia temporal (de pasado a presente) de *decir* en el corpus estudiado

TIPOS DE ALTERN. PAS-PRES.	RASGOS		NÚMERO DE CASOS	
	CONSEC.	M. PJE:	REL. CONV.	LIBRO ALEX.
<i>Inmediata monológica</i>	+	+	dije-digo (2) dijo-dice (2)	-----
<i>Mediata monológica</i>		+	dije... digo (8) dijo... dice (5)	Fablo/ respuso/ conpeço a fablar ... diz (3)
<i>Mediata dialógica</i>			dijo... digo (1) dijo... dice (1) ²⁷	dixo ... diz diz... dixo (4)

Del análisis de este rasgo de discordancia temporal resaltamos las siguientes ideas:

- En la conversación, los hablantes emplean el verbo *decir* en presente, aun cuando narran la historia en tiempo pasado. Constatamos este uso discordante de los tiempos en 32 casos en el texto de *Alexandre*: en 7 de ellos, la discordancia se produce entre dos verbos introductores de discurso directo. Estos datos resultan significativos, sobre todo tratándose de una composición elaborada estilísticamente en la que se pudieron evitar tales divergencias.
- En los relatos conversacionales, advertimos una variación que privilegia el cambio del pasado al presente. De hecho, sólo hallamos algún ejemplo aislado de alternancia de presente a pasado, y siempre constituye una alternancia de tipo dialógico. Damos un ejemplo de ello tomado del corpus de conversación:

(14) C: (...) ayer dijo/ eso de-/ antesdeayer/ °(digo)° cuando yo tenía diecisiete años dice/ ¿pero TÚ HAS TENIDO diecisiete años?/ y un compañero mío↑/ jefe ahora/ pero que es de mi quinta/ un poquito más mayor/ le dijo ¡y MENUDOS diecisiete años! (...) (p. 210, líneas 515-518)

En la obra medieval no es tan evidente la dirección real, de pasado a presente o de presente a pasado, de los verbos introductores de discurso directo²⁸; la notable amplitud de las intervenciones de los personajes contribuye a difuminar el tipo de alternancia que se da en algunos casos. Con todo, teniendo en cuenta el predominio del tiempo pasado, interpretamos que la variación se produce desde este tiempo al tiempo de presente, y no al revés.

- La dirección de la alternancia de pasado a presente se confirma a partir del rasgo de repetición de *decir* en el discurso directo, que nunca se produce en tiempo pasado en la conversación, como comprobaremos en lo que sigue.

3.1.2 Repetición de decir en el interior de la cita

En algunos relatos conversacionales, el narrador dramatiza a sus personajes repitiendo de forma incesante el verbo *decir*, sin que ello sea de ningún modo necesario para reconocer a la voz citada. Retomamos en (15) el ejemplo anterior de (9), en el que el narrador repite *dice* hasta cuatro veces:

HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

(15) P: loo- lo prepararon↑/ porque habíaa/ nos dijo e- el anestesista/ dice/ mira dice hay otro niño/ dice/ el que sea más chiquitín se opera antes// dice por los líquidos- / porque luego se pueden deshidratar (...). (pág. 201, líneas 91-93)

Hemos encontrado repeticiones de este verbo en las formas *digo* y *dice*, esto es, en las personas y tiempo más abundantes en nuestro corpus. El número de repeticiones varía entre una y cuatro veces, decisión que, de modo consciente o inconsciente, parece depender de la idiosincrasia de los hablantes. En cualquier caso, valoramos estas repeticiones de *decir* como resultado del carácter espontáneo e inmediato de la conversación. En esta línea, Briz (1998:203 y 207) alude al papel *demarcativo* de esta partícula, como conector de *control del mensaje* por parte del hablante, es decir, como mecanismo que le ayuda a formular su mensaje en un contexto tan abierto como el de la conversación cotidiana²⁹.

En el *Libro de Alexandre* constatamos dos ejemplos de repetición de *decir*: el primero de ellos, reproducido arriba en (8), repite este verbo de forma inmediata ('derramo a dezir dixo [cita directa]'); el que presentamos a continuación como (16), repite *decir* en el interior de la cita ('Dixo don ector [cita directa] dixo don ector [cita directa]'):

(16) Priseron los caualleros; dos bestias ligeras. Que fueras Buçifal; non ouieron companneras Tornaron con grant prenda; & con grant ganancia Fizo les dios; grant merçed & grant gracia. Mas plogo a los griegos; que ganar toda françia. Pero los fazederos; non cogieron iactancia. Desque sono la cosa cuemo eran exidos. Souieron en grant miedo; fasta que furon uenidos *Dixo* don ector; ya son los troianos uençidos. Desto *dixo* don ector; non uos merauijedes. De ulixes fazer tal cosa; si quier diomedes. Que maor cosa fizo; este que ueedes. (FOL. 37R)

Adviértase que en ambos ejemplos *decir* se repite en pasado, mientras que en el corpus de conversación siempre se reitera en presente. Por otra parte, en la obra medieval este verbo sólo se repite una vez, mientras que en los relatos conversacionales llega a aparecer hasta cuatro veces en la misma cita. A pesar de estas divergencias entre los dos corpus estudiados, resulta sintomático que en una obra literaria se produzcan efectos de este tipo, tan cercanos a lo oral y, en este sentido, reveladores del trasfondo que posiblemente influyó en la composición escrita.

Conclusiones

A lo largo del presente estudio hemos comprobado las similitudes entre la oralidad del pasado y la oralidad actual. La oralidad primaria, propia de culturas poco familiarizadas con la escritura, y la oralidad actual, característica de sociedades letradas, comparten ciertos rasgos que resultan del carácter *inmediato* de la situación en que se producen. Por consiguiente, salvadas las distancias entre ambas, tales paralelismos fundamentan la posibilidad de tener acceso a las formas orales del pasado a partir de la oralidad actual. En este contexto, la narración se nos ofrece como medio privilegiado para indagar en la expresión oral de nuestros antepasados, puesto que se trata de la forma básica de representar e interpretar el mundo oralmente.

El análisis de un recurso de carácter eminentemente oral como es el discurso reproducido y, en concreto, del empleo del verbo *decir* introductor de discurso directo, nos ha permitido ratificar nuestra hipótesis de partida. En efecto, en un texto medieval como es el *Libro de Alexandre* se nos muestran un par de rasgos, la discordancia temporal y la repetición de *decir*, presentes también en las narraciones de la conversación cotidiana.

Llegados a este punto, podríamos sostener que el empleo de este verbo introductor de discurso directo en tiempo presente, o bien la repetición del mismo en la cita, son un claro reflejo de la oralidad del pasado. Sin embargo, debemos tomar esta tesis con cautela: de acuerdo con Szertics (1974), la mezcla de tiempos es un fenómeno típico de la épica medieval y del Romancero viejo. Es más, según afirma, “entre los tiempos verbales es sin duda alguna el presente histórico el que interviene no sólo en el mayor número de combinaciones, sino también en las más significativas” (Szertics, 1974:24). Esta mezcla de tiempos obedece en el Romancero viejo a factores como la rima, la búsqueda de variedad para evitar la monotonía, la intención del poeta de resaltar determinadas acciones o personajes de la historia, o bien de acelerar el ritmo y acentuar la intensidad afectiva (Szertics, *ib.*:23). Las anteriores observaciones matizan nuestro punto de vista, en la medida en que, al parecer, la discordancia temporal de *decir* en la narrativa medieval puede ser el resultado de una elección estilística consciente por parte del poeta.

HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

Ignoramos si los usos de este verbo en el discurso directo medieval constituyen una opción estilística deliberada para crear un estilo espontáneo, o bien son un reflejo inconsciente de la recitación oral a la que se sometían esos textos. En cualquier caso, los rasgos de discordancia temporal y de repetición de *decir* evidencian un uso sorprendentemente similar al de la oralidad actual y, en definitiva, concretan un mecanismo propio del nivel de la expresión oral. Ello confirma la validez del estudio de la conversación coloquial como instrumento para desentrañar los rasgos orales que perviven en los textos antiguos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baixauli Fortea, Inmaculada (2000). Las secuencias de historia. En Antonio Briz y Grupo Val.Es.Co. (Eds.), *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* (pp. 81-107). Barcelona: Ariel.
- Benavent Payá, Elisa (2001). *¿Decir = Decir qué?* Análisis gramatical/ análisis discursivo. En Alexandre Veiga, Víctor M. Longa y JoDee Anderson (Eds.), *El verbo: Entre el léxico y la gramática, Grammaton 1* (pp. 31-40). Lugo: Ed. Tris Tram.
- Benavent Payá, Elisa (en prensa). ¿Por qué contamos nuestras historias cotidianas en estilo directo? *Foro Hispánico*, 24.
- Briz Gómez, Antonio (Coord.). (1995). *La conversación coloquial. Materiales para su estudio*. Anejo XVI de *Cuadernos de Filología*. Universitat de Valencia: Departamento de Filología Española.
- Briz Gómez, Antonio (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- Gallardo Paúls, Beatriz (1993). *Lingüística perceptiva y conversación. Secuencias*. Lynx. Universitat de Valencia: Departamento de Teoría de los Lenguajes.
- Iglesias Recuero, Silvia (2002). *Oralidad, diálogo y contexto en la lírica medieval*. Madrid: Visor.
- Lapesa, Rafael (1980). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- López Guil, Itziar (1999). Algunos factores determinantes de la enunciación oral en el "Poema de Fernán González". *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Santander, 22-26 de septiembre de 1999, pp. 1095-1103.

HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

- Menéndez Pidal, Ramón (1942). *Poesía juglaresca y juglares. Orígenes de las literaturas románicas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Narbona Jiménez, Antonio (1989). *Sintaxis española: Nuevos y viejos enfoques*. Barcelona: Ariel.
- Ong, Walter (1982). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: F. C. E., 1996.
- Roulet, Eddy et al. (1985). *L'articulation du discours en français contemporain*. Berna: Peter Lang.
- Ruiz Gurillo, Leonor (1997). *Aspectos de fraseología teórica del español*. Anejo XXIV de *Cuadernos de Filología*. Universitat de Valencia: Departamento de Filología Española.
- Szertics, Joseph (1974). *Tiempo y verbo en el Romancero viejo*. Madrid: Gredos.
- Tannen, Deborah (1989). *Talking voices. Repetition, dialogue and imagery in conversational discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.